

Paula Bruno, Alexandra Pita y Marina Alvarado, *Embajadoras culturales. Mujeres latinoamericanas y vida diplomática, 1860-1960*. Rosario: Prohistoria Ediciones; México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 2021, 168 pp.

La reconstrucción de itinerarios diplomáticos de mujeres latinoamericanas ha resultado tarea esquivada para gran parte de la historiografía. Desde esta perspectiva, *Embajadoras culturales* aparece como un aporte sustancial para descubrir la trayectoria de nueve mujeres (argentinas, chilenas y mexicanas) que, en diversos momentos a lo largo de un siglo (1860-1960), ejercieron labores de representación en distintos escenarios. Transitar a través de los derroteros de cada una revela, por una parte, la posibilidad de releer una historia diplomática que ha pretendido miradas esencialmente institucionales, sin reparar en otros modos de representación. Al mismo tiempo, advierte, tal como señala Paula Bruno en el estudio preliminar de la obra, la necesidad de colocar el foco en las mujeres que participaron de la vida diplomática, las cuales han resultado marginalizadas por una historiografía eminentemente orientada a «lo masculino», o han sido representadas de manera unívoca, sin atender a los desdoblamientos en los distintos roles que han ejercido.

Además del estudio preliminar a cargo de Bruno, el libro cuenta con tres partes escritas por cada una de las autoras, donde son examinadas las vidas de tres tríadas de mujeres. En sustancia, la obra se ubica claramente, a partir de un avezado recorrido bibliográfico, dentro de la tradición historiográfica de la «nueva historia diplomática». No obstante, la obra no intenta consagrar una forma única de aproximarse al objeto de estudio; diversidad que se observa en las distintas aproximaciones que se ofrecen en las tres partes que conforman el libro. Esta posición enunciativa resulta evidente y propone complejizar la comprensión de trayectorias de mujeres en el campo diplomático. La idea no estriba en crear modelos de intervención en la vida diplomática que se vean replicados en uno o más casos, sino examinar los recorridos de estas mujeres en sus particularidades para exhibir su progresiva participación e intervención en el espacio público.

La primera parte, también de autoría de Bruno, se orienta al análisis de la trayectoria de tres mujeres argentinas: Eduarda Mansilla y las hermanas Guillermina y Ángela Oliveira César. La sucesión de las biografías de cada una exterioriza, a la vez, el complejo proceso de conformación de las estructuras diplomáticas americanas desde mediados del siglo XIX —exponiendo su funcionamiento, así como los cambios y permanencias sucedidos desde su surgimiento— y el germinal protagonismo que las mujeres adquieren dentro de sus entramados. La peregrinación a lo largo de ciudades, los contactos y las tensiones con diversos agentes político/culturales son recogidos con mirada certera. Los efímeros escenarios, las poses grandilocuentes y el boato de las fiestas de etiqueta, son reinterpretados, ya no como sucesos anecdóticos sin mayor trascendencia, sino como escenas del mundo cultural y de la vida social donde también está en juego la representación política. En esos intersticios, estas mujeres muestran una ductilidad camaleónica: Mansilla y Guillermina Oliveira César adaptándose a los encuentros en las grandes cortes europeas o en las fiestas de las familias de élite norteamericanas; Ángela al intentar ganar un lugar como agente nodal en la política internacional argentina, a través de sus gestiones para la instalación del Cristo de Los Andes, verdadero símbolo del éxito de las negociaciones limítrofes con Chile.

En la segunda parte del libro, Marina Alvarado explora las acciones y recorridos de tres mujeres chilenas: Carmen Bascuñán, Emilia Herrera y Amanda Labarca. Nuevamente aquí se examinan sus trayectorias a la luz del proceso de construcción nacional y de conformación del servicio exterior chileno. A partir de los conceptos de «intradiplomacia» y «oficio diplomático», la autora examina diversos roles que desde lo privado intentan posicionar a estas mujeres en el espacio público. Así aparece Bascuñán como *ghost writer* de Alberto Blest Gana, en tanto interlocutora y copartícipe de la obra de su esposo;

o Herrera como agente activa y articuladora de las relaciones argentino-chilenas al penetrar en los resquicios de la política local e internacional. Completa esta tríada la figura de Labarca quien, desde su labor educativa, articula redes de colaboración e intercambio transnacionales que la transforman en una verdadera «educadora diplomática».

La tercera parte de la obra, bajo la responsabilidad de Alexandra Pita, indaga en la vida de la chilena Gabriela Mistral y de las mexicanas Palma Guillén y Concha Romero. Aquí, atendiendo a la contemporaneidad de las tres protagonistas, las locaciones y experiencias compartidas entre ellas son las que articulan el hilo narrativo. Situado de manera definitiva en el siglo XX, el lector puede observar los puntos de contacto y el entrelazamiento de tres historias de vida diplomática, las redes que articularon entre sí —especialmente en torno a la figura de Mistral— y con las de otras mujeres, sus triunfos y sufrimientos. La narración revela periplos cargados de tensiones, de proyectos frustrados, de mudanzas continuas; en cierta medida, para comprender cómo lograron disputar y ganar un lugar en espacios de representación nacional en el exterior: Guillén y Mistral como agentes de sus gobiernos en diversos destinos; Romero como funcionaria de la División de Cooperación Intelectual de la Unión Panamericana.

En cada caso, a lo largo del libro se logran percibir las formas maleables de representación que la mujer va ocupando (y gestando) dentro de los espacios diplomáticos estatales o paraestatales, en organismos internacionales o en sociedades de beneficencia o asistencia social; los

recelos a que se enfrenta por el doble prejuicio ante su condición de mujer y americana y por intentar adquirir un protagonismo que no es «propio de su sexo»; o las redes relacionales familiares y amicales que les es necesario articular dentro del universo en el que se mueven. Nada las prepara para lo que deben enfrentar, son *self-made* dentro de un sistema protocolizado que las relega y que no las contempla —sino muy lentamente— como sujetos activos dentro del mundo diplomático.

En suma, se trata de una obra que gestiona de modo riguroso el uso de una profusa bibliografía y un copioso material extraído de diversos archivos para ponerlos al servicio del relato. A partir de ello, logra presentar una radiografía precisa del proceso de conformación del servicio exterior de los países americanos y del lugar que en ellos se le otorga a estas «embajadoras culturales». Asimismo, revela historias personales, biografías compuestas de numerosos pliegues, donde cada una muestra los mecanismos mediante los cuales se insertan y adquieren protagonismo en espacios relevantes dentro de complejas estructuras diplomáticas en construcción. De esta forma, el libro adquiere un valor intrínseco para comprender la acción de estas mujeres, al tiempo que se transforma en insumo relevante para la ejecución de estudios de historia conectada que permitan recuperar y examinar la trayectoria de otras «embajadoras culturales» americanas.

Nicolás Arenas Deleón  
Universidad de los Andes, Chile